

## SIGUE INCONTENIBLE OLA DE VIOLENCIA



Cuando estaban llegando las invitaciones del Presidente Romero para iniciar el jueves un foro nacional sobre las causas de la violencia y su solución, más de catorce miembros del Bloque caían abatidos por disparos de los cuerpos de seguridad, cuando se manifestaban camino de la Embajada de Venezuela, que seguía ocupada por nueve compañeros. Como respuesta fulminante las FPL acaban de dar muerte al Ministro de Educación y a su motorista, cuando se dirigían esta mañana a sus oficinas.

No vamos a repetir ahora nuestra condena de la violencia. Condena por la muerte de los manifestantes y condena por la muerte del Ministro y de su motorista. Es sabida nuestra posición respecto de este tipo de violencia. Pero frente a la mezcla de desaliento y desesperación, de rabia e impotencia, que causan en la ciudadanía estos sucesos sangrientos, creemos que nuestro mejor aporte puede ser un frío análisis, lo más objetivo posible, de las causas inmediatas de estas nuevas muertes.

De nuevo una manifestación ha sido reprimida con un número exagerado de muertos y sin que cause baja alguna reconocida entre los cuerpos de seguridad. Enseguida analizaremos la sinrazón de cierto tipo de manifestaciones. Pero conviene, an todo, señalar la sinrazón de este tipo de represión. Si observamos que no es necesario matar para reprimir un tipo de manifestación como el de ayer, hay que preguntarse por qué se mata. Tres pretextos pueden apreciarse: porque se quiere aplastar al Bloque, porque los policías están atemorizados por un lado y sobreexcitados por otro, y porque se quiere evitar la apertura democrática propiciada por el Presidente Romero. Los tres pretextos tienen su propia lógica, pero son insostenibles desde un punto de vista racional: ni se va a lograr reprimir lo que hay de incontenible en la protesta popular, ni la conducta irracional de los cuerpos de seguridad puede llevar a otra cosa que a la represalia en gentes



inocentes, ni es conciliable el discurso presidencial con este tipo de matanza. Las fuerzas extremas del país no quieren que se prepare, aunque sea trabajosamente, un proceso que pudiera llevar a ciertas medidas de emergencia: es claro que no lo quiere la izquierda revolucionaria, pero es claro que tampoco lo quiere la derecha recalcitrante, que parece tener poderosos aliados en el propio aparato del Estado. En estas condiciones el margen político del Presidente Romero es muy estrecho.

En el otro extremo, está el mal cálculo de los ocupantes de las Embajadas y de los manifestantes; más bien en el mal cálculo de quienes ordenan y dirigen las manifestaciones y las tomas. No podía desecharse como una posibilidad incierta el que los cuerpos de seguridad repeliesen a tiros una manifestación ante la Embajada de Venezuela; el propio Presidente Romero había advertido en su discurso que no iban a abandonar la lucha contra las fuerzas anárquicas. Por eso, ampararse en el discurso y en la proximidad del foro nacional para hacer un tal tipo de acción, fue una decisión errónea, que no tiene seriamente en cuenta la posibilidad de que haya muertos inocentes. No justificamos en modo alguno la reacción de los cuerpos de seguridad, antes la condenamos. Pero tampoco se puede justificar la falta de cálculo de quienes envían al matadero a jóvenes, a los que no se les advierte de los riesgos, como lo demuestran sus carreras de espanto en cuanto empiezan a sonar los tiros. Decíamos en comentarios anteriores que ya no se justificaba la toma de las Embajadas; decíamos que el Bloque ya no contaba con recursos para lograr por la fuerza la libertad de sus correligionarios; decíamos que debían aceptar los salvaconductos, si es que el Gobierno no les concedía más; decíamos que la situación de los ocupantes de la Embajada de Venezuela era ya insostenible. Pues bien, en vez de proceder racionalmente, en vez de calcular los ~~xxxxx~~ riesgos, en vez de contrastar las propias fuerzas con las de los adversarios, se decidió una acción suicida.



A quienes no ponen como valor fundamental la vida humana les pudo parecer que una acción como la de ayer no tenía sino ventajas: en caso de que se hubiese logrado la libertad de los cercados, se hubiera visto como un triunfo real; en caso de que no se lograra la muerte de cerca de veinte jóvenes podía utilizarse como un triunfo moral, que desataría una nueva agitación en el país e imposibilitaría todo intento de arreglo pacífico. Quienes así juzgaron ni respetan el valor de la vida -andan diciendo que les importa el punto de vista político y no el punto de vista ético-, ni respetan a los componentes de las organizaciones populares, ni respetan los dinamismos más propios de esas organizaciones.

Nuestro análisis se detiene aquí. La trágica e injusta muerte del Doctor Carlos Herrera Rebollo y de su motorista ha sido ocasionada por la matanza habida ayer frente a la Embajada de Venezuela y por matanzas anteriores. La matanza ocurrida ayer se debió en parte al mal cálculo y a la irresponsabilidad de los organizadores de la manifestación; pero se debió sobre todo a una acción completamente injustificable de los cuerpos de seguridad. Pudimos ver la rabia que les invadía, cuando ni siquiera respetaban a los abnegados miembros de la Cruz Roja. La ridiculez de la manifestación, tal como nos la muestran los diarios capitalinos, de ninguna manera hacía aconsejable el uso de una fuerza tan desmedida y mortal. Si no se evitan drásticamente estas acciones y para ello se ponen los hombres y los medios que las impidan -y esto si es labor del Presidente y General Romero- no sólo será imposible todo diálogo nacional sino que seguirá aumentando la ola de violencia.

23-Mayo-1979